

LA IMAGEN DE ESPAÑA EN ALEMANIA DE LA ILUSTRACIÓN AL ROMANTICISMO

Jorge Fdo. Benavent Montoliu

Universidad de Valencia

UNO de los principales puntos a tener en cuenta a la hora de estudiar la historia de la imagen de España en la Edad Moderna, es el punto de vista que podían formarse los lectores europeos sobre nuestro país. En el siglo XVIII, cuando viajar a España era para el alemán medio una aventura fuera de sus posibilidades económicas, la fuente principal de noticias sobre nuestro país para un importante número de alemanes eran los libros. Los libros españoles eran caros y difíciles de encontrar en Alemania, y los únicos lectores alemanes interesados en adquirirlos pese a su alto precio y las dificultades que suponía su compra era un selecto círculo de ilustrados interesados en conocer por sí mismos la civilización hispánica.

En los círculos ilustrados alemanes de alta cultura, el conocimiento acumulado sobre España y sus valores culturales alcanza a partir de la década de 1730 cotas inusitadas, gracias sobre todo a la colaboración de ilustrados españoles como Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781). Mayans suministra a sus corresponsales cantidades ingentes de libros españoles, que pasan a formar parte de colecciones universitarias y académicas de gran tamaño. Sin embargo, más allá de las bibliotecas universitarias y las tertulias ilustradas, a las que acudían unos pocos estudiosos e intelectuales, existía en países como Alemania un público lector, que puede ser considerado como el recipiente primitivo de nuestro actual concepto de "opinión pública"; los prejuicios, criterios y creencias de este incipiente público lector tenían a veces un peso mayor que las sesudas cavilaciones de los ilustrados de gabinete, y su principal fuente de información eran las lecturas en su lengua vernácula, el alemán, y secundariamente, los libros impresos en latín.¹

En mis investigaciones anteriores me he dedicado sobre todo a los ilustrados alemanes de tertulia y academia, que desarrollaron un ingente caudal de intercambios culturales con Gregorio Mayans y algunos de sus colegas españoles. A una parte de estos intercambios germano-mayansianos, de

¹ En este punto sigo las opiniones de Rudolf Vierhaus (dir.): *Wissenschaften im Zeitalter der Aufklärung*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1985.

alto nivel científico y erudito, dedico mi tesis doctoral, actualmente en fase de redacción. Sin embargo, en el presente artículo trato de presentar una imagen diferente: la España que podían imaginar los grupos sociales con acceso a la lectura en Alemania a finales del Antiguo Régimen. Unos grupos que, si bien eran compradores y lectores de libros, no tenían una clara vocación intelectual como los ilustrados, que en Alemania solían ser en su mayor parte profesores universitarios o profesionales con una sólida formación académica, es decir, un reducido grupo socio-profesional con un perfil muy concreto y un número reducido de miembros.²

Para abordar un estudio sobre la imagen de España y los españoles en la "opinión lectora" alemana del siglo XVIII, es necesario investigar la historia de las relaciones culturales entre España y Alemania a nivel global. España y Alemania son dos países que por su lejanía geográfica, lingüística y religiosa (desde la Reforma de Lutero), no han mantenido siempre una clara vinculación. El alejamiento mutuo entre ambas naciones es una realidad histórica bien conocida, que puede darse por asentada tras el reinado del único monarca de la Edad Moderna que reinó simultáneamente en ambos países: el emperador Carlos V (1519-1555).

No ha sido fácil encontrar información sobre la historia de las relaciones culturales hispano-alemanas en la Edad Moderna, pues exceptuando las *Actas* de un Simposio celebrado por la Sociedad Görres en Madrid en 1991,³ y un libro de Gerhard Hoffmeister titulado *España y Alemania*,⁴ me ha sido imposible hallar obras de síntesis sobre el tema publicadas en español. El hallazgo del libro de Hoffmeister en una biblioteca alemana⁵ y la escasa difusión que alcanzaron las citadas *Actas* en España, son para mí motivo de admiración, por la escasez de obras en nuestro país sobre la historia de las relaciones hispano-alemanas en el campo de la cultura. Y digo admiración, porque la situación en Alemania es muy distinta: la tradición historiográfica sobre las relaciones culturales hispano-alemanas se remonta allí al siglo XIX, y el corpus bibliográfico disponible sobre el tema es importante.⁶

La mayoría de los autores alemanes que han escrito sobre las relaciones culturales hispano-alemanas son filólogos romanistas especializados en li-

teratura hispánica, que sólo han contemplado de manera marginal los intercambios hispano-alemanes en otros campos de la cultura no menos dignos de estudio, como la cultura general, la ciencia, las humanidades y la erudición. Este hecho subraya la pertinencia del presente estudio, pues trata un fenómeno histórico-cultural casi desconocido en España, que sólo ha sido parcialmente investigado fuera de nuestras fronteras, y desde una perspectiva más filológica y literaria que histórica.

DOS CULTURAS DESCONECTADAS Y CASI DESCONOCIDAS ENTRE SÍ

La evolución de las relaciones culturales hispano-alemanas en la época de la Ilustración parte de una situación de desconocimiento mutuo casi total entre las culturas española y alemana. A comienzos del siglo XVIII, España mantenía una tenaz cerrazón a las influencias culturales provenientes de la Europa protestante, que apenas se había debilitado desde que Felipe II prohibiera en 1559 todo contacto cultural y académico con los países luteranos. La Inquisición, apoyada en el poder de la monarquía, prohibía la adquisición y posesión de libros escritos por autores de credos protestantes, excepto para aquellos que obtuviesen licencia para hacerlo. Los beneficiados con tal privilegio eran, lógicamente, muy pocos, y los libros alemanes eran una verdadera rareza en nuestro país a comienzos del Setecientos, situación que se prolongaría durante muchas décadas.

Los alemanes eran considerados en España como herejes (si exceptuamos a los de los enclaves católicos del Rin y Baviera), y por tanto, nada bueno podía traer la lectura de sus libros para los católicos españoles. No es extraño que en una situación así se produjeran retrasos científicos más o menos voluntarios, ejemplificados en la actitud metodológica del botánico José Quer (1695-1764),⁷ fundador y primer director del Real Jardín Botánico de Madrid (1755) que se oponía tenazmente a la sistematización del sueco Linneo por el hecho de ser obra de un protestante.

En Alemania, fragmentada en múltiples Estados y sin un poder eclesiástico centralizado ni de influencia significativa en el terreno político, las restricciones confesionales a la lectura y posesión de libros eran casi inexistentes. Por lo que se refiere a la literatura de procedencia católica, ésta circulaba libremente en toda la Alemania protestante, y a través de ella se recibieron importantes influencias culturales de toda Europa en los siglos

² Esta caracterización procede de Bernhard Fabian: "Im Mittelpunkt der Bücherwelt: Über Gelehrsamkeit und gelehrtes Schrifttum um 1750" en Rudolf Vierhaus (dir.): *op. cit.*, pp. 249-274.

³ Hans Juretschke (ed.): *Actas del Simposio sobre la imagen de España en la Ilustración alemana*. Madrid: Instituto Germano-Español de Investigación de la Sociedad Görres, 1991.

⁴ Gerhard Hoffmeister: *España y Alemania. Historia y documentación de sus relaciones literarias*. Versión española de Isidro Gómez Romero. Madrid: Gredos, 1977 (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 302).

⁵ Niedersächsische Staats- und Universitätsbibliothek Göttingen.

⁶ V. el extenso aparato bibliográfico incluido en la citada obra de Hoffmeister (nota 4).

⁷ José Quer y Martínez, botánico nacido en Perpiñán (1695) y fallecido en Madrid (1764). Fundó el primer Jardín Botánico de Madrid en 1755, por orden de Fernando VI, para el cual cedió su huerta de Migas Calientes. El Real Jardín Botánico se trasladó en tiempos de Carlos III al Paseo del Prado. La obra cumbre de Quer fue su conocida *Flora española*, en la que no siguió la clasificación de Linneo.

xvii y xviii. Con el auge del clasicismo literario y artístico francés en la época de Luis XIV, los alemanes desecharon la literatura hispánica como fuente de influencias literarias; se volvieron receptivos hacia las novedades intelectuales francesas, y hacia las modas de Versalles y París en los usos cortesanos y en las formas de representación social. Este cambio en las influencias culturales externas determinó un giro cultural importante en el ámbito alemán, poco cohesionado políticamente y muy receptivo a las formas culturales importadas de las grandes potencias europeas, cuya preeminencia cultural correspondía con su hegemonía política a nivel europeo.

Mientras España se hundía políticamente en el escenario internacional durante la minoría y el reinado de Carlos II (1665-1700), Francia asumía el liderazgo europeo. El aparato ideológico desplegado por la monarquía del Rey Sol, que marcaría la cultura cortesana europea hasta bien entrado el siglo xviii, penetró sólidamente en las cortes absolutistas alemanas, borrando el debilitado prestigio de lo español, que venía arrastrando el estigma de la barbarie desde la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).

Junto al funesto recuerdo de los ejércitos españoles y sus estragos bélicos, grabado en la mentalidad colectiva, la Leyenda Negra había convencido a las élites políticas alemanas de que la soberbia, la ignorancia y el fanatismo católico eran las únicas influencias que podían esperarse de España. Otro factor, quizá menos visible que el anterior, contribuyó a su vez al abandono y desconocimiento de la cultura española en Alemania a finales del Barroco: los cambios experimentados en las actitudes culturales e intelectuales alemanas, que tendieron a buscar formas de expresión distintas a las que ofrecía la literatura española, completamente ajena a la Ilustración naciente.

Como en muchos lugares de Europa, la Ilustración llegó a Alemania de la mano de la cultura francesa, que supo vehiculizar las ideas del naciente movimiento ilustrado. Mientras que entre las élites cultas de Alemania la imagen de España se desvanecía ante el resplandor de la cultura francesa, ciertos tópicos sobre España persistían, en su mayor parte negativos; de ellos me ocuparé en primer lugar, para después adentrarme en las actitudes de los poetas, dramaturgos e ilustrados alemanes que desecharon esos tópicos para conocer de primera mano el verdadero valor de lo hispánico.

UNA IMAGEN DE ESPAÑA EN CONSTANTE EVOLUCIÓN

Antes de entrar a explicar el redescubrimiento de la literatura y de la cultura españolas operado por los escritores ilustrados alemanes, quisiera trazar un breve panorama de la imagen de España que circulaba en amplios círculos de la cultura alemana del siglo xviii. En el siglo anterior habían circulado en Alemania numerosos escritos polémicos sobre temas hispáni-

cos, tanto de carácter difamatorio como apologético. La Guerra de los Treinta Años trajo consigo una ola de debates propagandísticos que enfrentó a los partidarios del emperador contra los Estados protestantes y sus aliados franceses, y en ellos las posturas políticas de la España de Felipe IV llenaron numerosas páginas. Estos debates divulgaron una serie de tópicos sobre España y los españoles que se hallaban todavía frescos en la memoria de muchos alemanes en las décadas finales del Seiscientos. Estos tópicos, referentes casi exclusivos sobre España en la Alemania de finales del siglo xvii, influyeron sobre las publicaciones de carácter ilustrado aparecidas a comienzos del Setecientos. Éste es el sustrato sobre el que se construyó una imagen de España cambiante a lo largo del siglo, que pasó gradualmente de las acerbas críticas de los primeros ilustrados a comienzos de la centuria, a las apasionadas alabanzas de los románticos a finales del siglo y principios del siguiente.

En conjunto, la bibliografía circulante en Alemania sobre España en el siglo xviii, más bien fantástica a comienzos de la centuria, manifiesta un carácter crecientemente ilustrado a partir de los años 1720/1730. Libre de las influencias políticas que tanto habían pesado en la época de las guerras de religión, trataba sobre hechos y problemas del mundo y de la vida de los hombres. Fiel al espíritu de la época, trataba de formar opiniones partiendo de datos más o menos fidedignos sobre el país, sus habitantes, su estado cultural, nivel científico y situación religiosa. El carácter de esta bibliografía es muy amplio: aunque el panorama estuviese más o menos dominado por los relatos de viajes,⁸ también tenían cabida en él memorias personales, informes diplomáticos, obras de carácter científico y de literatura de creación. Sus autores, alemanes, franceses e ingleses, contribuyeron a formar en Alemania una imagen de España propia del Siglo de las Luces, progresivamente divergente de la del siglo anterior.

LA IMAGEN BARROCA DE ESPAÑA ENTRE FINALES DEL SIGLO XVII Y PRINCIPIOS DEL XVIII

A finales del Barroco, España y los españoles casi habían desaparecido del horizonte político y cultural alemán. Si algún curioso quería hacerse una idea sobre España en la década de 1700, no podía acudir a bibliografía española —escasa y sólo accesible en unas pocas grandes bibliotecas— así

⁸ Para una completa relación de viajeros europeos por España a comienzos del siglo xviii, v. Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929): "Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal" en *Revue hispanique* 3 (1908) y sobre todo Arturo Farinelli (1867-1948): *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo xx*. Madrid 1920, con un *Suplemento* del Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (Madrid 1930).

que solía contentarse con libros de origen francés, de amplia circulación, que en algún punto hiciesen referencia a España. Estos libros estaban frecuentemente apoyados en tópicos heredados del siglo XVII y transmitían una imagen peyorativamente “barroca” y anticuada de España. Estas lecturas, confrontadas en algún caso afortunado con traducciones de obras españolas dispersas, era todo el material disponible para los alemanes interesados por entonces en lo hispánico.

Hallamos un ejemplo de esta situación en las estrafalarias conclusiones a que llegó el polígrafo alemán Nikolaus Hieronymus Gundling (1671-1729) a través de sus lecturas francesas y de una versión latina del *Examen de ingenios* de Juan Huarte de San Juan (¿1530-1592?).⁹ España, según Gundling, tendría el aspecto de un país medio abrasado, con poca agua, poco viento y mucho calor. A imagen y semejanza del país y del clima, así son sus gentes, y por lo tanto el español es seco y fogoso, es decir, bajo y delgado de cuerpo, “negruzco y lascivo”¹⁰ y de gran vehemencia en su conducta. Una obsesiva ambición domina su carácter, lo que provocó que, después de derrotar a sus enemigos musulmanes en la Península, se empeñase en combatir a todo el mundo y conquistar grandes imperios en Ultramar. Esta ambición revela un coraje poco común, y según concluye nuestro autor más adelante, está en la base de la proverbial austeridad del español y de su carácter grave y soberbio.

Gundling justifica así esta teoría: el ambicioso trabaja con la cabeza y no con las manos, y como tal, el español medita profundamente, imagina o proyecta grandes cosas, en vez de trabajar con la aguja, el hierro o la madera. Su vivo temperamento –en palabras del autor “*las partículas sulfurosas y el calor de su sangre*”– pone en agitada actividad todas las potencias vitales de su espíritu, de ahí que todo el que “*ha hablado o escrito sobre los españoles, les ha atribuido en todas las épocas un perspicaz entendimiento y una madura capacidad de juicio*”.¹¹

Pero el español combina con su ambición un natural melancólico que lo hace extremadamente cauteloso y rapaz: “*también procura conservar tenazmente todo aquello que procura la felicidad temporal, y trata de conseguir lo que todavía no posee de un modo anhelante*”.¹² Dicho en pocas pa-

⁹ Nikolaus Hieronymus Gundling (1671-1729): “Von dem Temperament der Spanier” en *Otia*. Leipzig 1706, pp. 1-80. El autor cita como fuente una edición latina del *Examen* impresa en Viena en 1678 (*op. cit.*, p. 2).

¹⁰ “schwartzlich und geele” v. *op. cit.*, p. 42.

¹¹ “die schwefelichten Theile und Hitze des Geblütes”; “wer von den Spaniern geredet oder geschrieben / hat ihnen jederzeit einen durchdringenden Verstand / und ein reifes Urtheil zugeleget” v. *op. cit.*, pp. 47-48.

¹² “auch dasjenige was zur zeitlichen Glückseligkeit gehöret / hartnäckig zubehalten trachtet; oder auch was er noch nicht hat / auf alle nur ersinnliche Weise zuerhalten suchet” v. *op. cit.*, p. 56.

labras, el español es avaro y rapaz; y su deseo de riquezas le ha granjeado tantos enemigos como su odiosa soberbia. Mientras que un sujeto simplemente rapaz recurre a la violencia para conseguir las riquezas que desea, el español, con el corazón dominado por la ambición y la avaricia, ama la intriga, el engaño, la mentira, y finalmente se deja ganar por la crueldad. En la culminación de sus absurdas conclusiones, Gundling afirma al final de su ensayo: “*Estas y otras cualidades del mismo tipo me han inclinado a atribuir a los españoles un fuego colérico mezclado con una morosidad melancólica*”.¹³ Juzgue el lector el crédito que pueda darse a este erudito, muy celebrado por otras de sus obras, pero no precisamente por la que he escogido en este caso.

A estos españoles que nos pinta Gundling no les ha sido concedido el talento para la poesía “*porque tienen muy poca gracia: y sus metáforas y alegorías son duras por falta de ingenio*”.¹⁴ Su narrativa en prosa, sin embargo, puede competir en igualdad de condiciones con la de los franceses y las de otras naciones, si bien el Quijote “*posee en sí algo extraordinario*”.¹⁵ Los franceses critican mucho sus comedias, y con razón según Gundling, porque se escenifican a la luz del día y al aire libre, y porque en ellas se hace bajar a los dioses del cielo y subir a los demonios del infierno –haciendo sonar campanillas– para reunirlos a todos en el escenario. Un juicio de similar dureza descalifica la elocuencia barroca de los españoles: “*su oratoria anda con zancos*”.¹⁶

LA ESPAÑA DESCRITA POR LOS VIAJEROS EUROPEOS EN LA ALEMANIA ANTERIOR A 1720

Sin duda, las sesudas cavilaciones antropológicas y literarias de un Gundling tenían mucha menos aceptación en el público lector que los entretenidos relatos de viajeros franceses por España. Entre finales del siglo XVII y la segunda mitad del XVIII se publicó un buen número de ellos traducidos al alemán, entre los que destaca el de Marie-Catherine Le Jumel de Berneville, condesa de Aulnoy (1650-1705). Los relatos de viajes de esta condesa sirvieron de ejemplo a posteriores publicaciones del mismo género, e introdujeron algunos rasgos perdurables en la imagen alemana de

¹³ “Diese un dergleichen andere Eigenschafften haben mich bewogen den Spaniern einen Cholerischen Feuer / mit einer Melancholischen Langsamkeit vermischet zuzuschreiben” v. *op. cit.*, p. 74.

¹⁴ “weilen sie zu wenig Anmuth haben: und ihre Gleichnisse und Allegorien, wegen Mangel des Ingenii harte sind” v. *op. cit.*, p. 51.

¹⁵ “etwas extraordinaires in sich halte” v. *ibidem*.

¹⁶ “ihre Oratorie gehet auf Stelzert” v. *op. cit.*, p. 50.

España¹⁷ en el siglo XVIII. Los relatos de viajes como el de la condesa de Aulnoy no estaban basados en observaciones y experiencias personales; sus autores copiaban sin escrúpulos datos y descripciones de los libros a su alcance, y añadían o quitaban despreocupadamente, ignorando totalmente la realidad de los hechos con tal de halagar el gusto del público. Su pretensión era entretener, no informar, abusando muchas veces del recurso a las curiosidades y las anécdotas, ficticias en su mayor parte.¹⁸

El relato que nos ocupa superó durante mucho tiempo a los de su género en éxito editorial por la amenidad de su estilo y por la inserción en el curso de la narración de historias breves, anécdotas graciosas y picantes, así como originales y agudas observaciones sobre manifestaciones sociales de la vida cortesana. Haciendo gala de un notable talento para la fabulación, la autora nos presenta una España en todo semejante a la de las comedias y las novelas de mediados del siglo XVII: “*el escenario de los más horripilantes crímenes... a los que por lo general incita el amor, tanto si se pretende servirle como si se le castiga*”.¹⁹ En España se urden las más complejas intrigas, se soportan con seriedad y dignidad las situaciones más ridículas, y no hay una sola noche en que los amantes falten a sus serenatas bajo las ventanas de sus amadas.

Al cruzar los Pirineos, la supuesta viajera francesa entra en un país inhóspito, transita por malos caminos, halla pocas posadas, y en éstas la calidad de la comida y del alojamiento sólo es digna de los arrieros. Si queremos dar crédito a la condesa de Aulnoy, la cocina de una de estas posadas españolas, con sus moradores incluidos, ofrece la viva imagen del infierno. El visitante extranjero debe estar siempre alerta, pues las gentes “*están más avezadas al robo que las lechuzas nocturnas*”, y sólo se preocupan de agasajar al viajero para acercarse a él con intención de quitarle la bolsa.²⁰ La comida es invariablemente mala; de manera que la autora recomienda a sus lectores viajar a España con un gran acompañamiento de sirvientes, y por descontado, con cocinero particular y cama propia.

¹⁷ Marie-Catherine de Le Jumel de Berneville, Condesa de Aulnoy (1650-1705): *Der Gräfin d'Aulnoy Beschreibung ihrer Reise nach Spanien*. Frankfurt am Main, 1695. Esta traducción al alemán del relato original en francés tuvo tanto éxito de público que fue reeditada tres veces: en 1696, 1723 y 1782. Las *Mémoires de la Cour d'Espagne*, de la misma autora, fueron impresas en francés, de forma independiente, en 1703, y como suplemento a *Der Gräfin d'Aulnoy Beschreibung...*, en 1696 y 1783/84.

¹⁸ V. Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929): “Madame d'Aulnoy et l'Espagne” en *Revue Hispanique* 67 (1926) pp. 1-151; Jean Sarrailh: “Voyageurs français au XVIII^e siècle” en *Bulletin Hispanique* 36 (1934) pp. 29-70.

¹⁹ “ein schau-platz der allergrausamsten unthaten... dazu gemeinlich die liebe anlaß giebt / indem man solcher entweder ein genügen thun oder sie abstraffen wil.” Marie-Catherine de Le Jumel de Berneville, Condesa de Aulnoy (1650-1705): *Der Gräfin d'Aulnoy Beschreibung ihrer Reise nach Spanien*. Frankfurt 1695, Theil 1, p. 395.

²⁰ “aufs stehlen besser abgerichtet als die nachteulen” v. *op. cit.*, p. 91.

“*En cuanto a la persona, son los españoles muy delgados, pequeños y de rostro bien parecido, de apariencia esbelta*”; su gran sombrero, su fea golilla, su larga espada y su daga, “*toda su vestimenta incomoda tanto a un hombre... que una sólo puede pensar que se visten con gran trabajo e incomodidad, y que tardan mucho tiempo en acostumbrarse a este hábito*”.²¹ En cuanto a su forma de ser, los españoles son insoportablemente orgullosos, coléricos, valientes y vengativos: “*Tratan los negocios más importantes con total indiferencia... las únicas cosas que no pueden soportar con serenidad son su envidia y sus celos, que llegan a alcanzar en ellos un grado extremo*”.²² Además son solitarios y meditabundos:

*Esta su soledad hace que se les llene la cabeza con mil quimeras y cavilaciones, lo que ellos llaman una filosofía; ...por contra, cuanto más se les comparase con otras gentes, más aptos serían para todo, por la incomparable vitalidad de espíritu... que demuestran; por ello necesitarían poco esfuerzo para perfeccionarse en muchas cosas, en las que podrían aventajar a todas las demás naciones fácilmente.*²³

Pasando del universo masculino al femenino, la autora canta con entusiasmo las excelencias del tópico ardor amoroso español: “*En España, la mujer es casi idolatrada por el hombre*”.²⁴ Aunque atribuye una gran belleza a las mujeres españolas, el atuendo de las damas de la alta sociedad no encaja con los gustos de esta aristócrata de la corte francesa, acostumbrada a modas más llamativas:

*Su rostro es comparable a un bello cuadro, en el que el pintor hubiera olvidado los adornos, porque no llevan peinados rizados, cofias ni cintas. Como quiera que sea, me gustaría saber de igual modo en qué país se podrían encontrar ojos más bellos: pues son en verdad tan expresivos y espirituales, y hablan igualmente con un lenguaje tan claro y perceptible, que aunque no hubiese en ellas ninguna otra hermosura, sólo por sus ojos podrían considerarse hermosas y conquistar los corazones.*²⁵

²¹ “Ihrer Person nach sind die Spanier sehr mager / klein und im gesicht wohl gebildet / von feiner leibes-gestalt”; “diese ihre gantze kleidung verstelltet dergestalt einen menschen... / daß man nicht anders meynen sollte als ob sie sich mit fleiß also verdrießlich angezogen / und kan man dieses habits in langer zeit nicht gewohnt werden” v. *op. cit.*, pp. 85-87.

²² “Sie gehen mit den wichtigsten geschäften ganz nachlässig um / ...das einige / so sie ohne kaltsinnigkeit nicht tractiren können / ist ihre eifersucht / welche man unter ihnen im eusersten grad findet” v. *op. cit.*, p. 421.

²³ “diese ihre einsamkeit machet / das sie wol tausenderley grillen fangen / welche sie hernach cine philosophie nennen; ...dahingegen / wo sie mehr unter die leute kämen / sie zu allen dingen geschickt wären / indem sie einen unvergleichlich lebhaften geist... an sich sehen lassen: daher bedürfften sie wenig mühe / ...in vielen stücken vollkommen zu werden / als worinnen sie gar leicht alle andere nationen übertreffen könten” v. *ibidem*.

²⁴ “In Spanien wird das frauenzimmer fast von dem manne angebetet.” v. *op. cit.*, p. 85.

²⁵ “Es ist solches ihr gesicht einem schönen bild / daran der mahler allen zierath vergessen / zu vergleichen / weil sie weder gekräussete haare / noch hauben noch bänder tragen.

Además, las damas españolas tienen los pies más seductoramente pequeños que ha visto, y cuando andan “no parece sino que volasen”.²⁶ En diversas historias a lo largo de su relato, la condesa de Aulnoy deja bien claro que tanto las damas como los caballeros españoles son apasionados amantes. En cuanto al pueblo llano, no despierta en esta escritora cortesana ningún interés; sólo dirige su pluma a describir la vida en la corte, su decadencia moral, su apego al derroche y su alarmante ignorancia, a la que se refiere con insistencia.

La condesa de Aulnoy todavía no se ensaña con la Inquisición, como harán sus compatriotas en décadas posteriores. Sólo la nombra alguna vez de pasada, recreándose en cambio en ridiculizar con comentarios irónicos y despectivos las supersticiones y la superficialidad de la religiosidad en la corte española. La literatura española es poco valorada por esta autora; sin duda alguna desconocía esta temática y se dejó guiar por lecturas al respecto, cometiendo algunos errores de bulto. Atribuye a los españoles un especial talento para la novela; precisamente se “enamora”, según sus propias palabras, del Quijote; alaba la naturalidad, la fuerza y la agudeza de ingenio del texto original, que por supuesto no pudo haber leído en persona. Las *Comedias famosas*, en cambio, le parecen “en honor a la verdad, muy estúpidas en su mayoría”.²⁷

LOS VIAJEROS HABLAN SOBRE EL TERROR INQUISITORIAL Y LA RELIGIOSIDAD ESPAÑOLA

Esta España cortesana y galante que imaginan los alemanes en la década de 1690 toma un aspecto cada vez más tétrico a medida que las plumas que la describen se van imbuyendo del espíritu ilustrado; las críticas a la Iglesia española y la insistencia en el terror inquisitorial cobran una importancia cada vez mayor en posteriores relatos de viajes, y su sombra oscurece la imagen de España ante los alemanes entre 1710 y 1750. Un claro

Dem sey aber wie ihm wolle / so möchte ich gleichwol wissen / im welchen lande man schönere augen fände: denn sie sind in warheit so lebhaft und voll geistes / ja sie reden gleichsam eine so empfind- und vernemliche sprache / daß wenn auch sonst nichts schönes an ihnen wäre / sie schon mit denselbigen für schön gehalten werden und die hertzen bezwingen könnten” v. *op. cit.*, p. 283.

²⁶ “so lässet es nicht anders / als ob sie fortflögen” v. *ibidem*.

²⁷ “die warheit zu sagen / die meisten sehr närrisch”. Aquí la autora se refiere probablemente a la popular serie de novelas y obras cómicas destinadas a la lectura que editaron en Madrid Moreto, Martínez y Belmonte entre 1635 y 1654, y que alcanzaron una gran difusión entre las damas de la nobleza y la burguesía urbana española en las décadas centrales del siglo XVII. De ser así, es dudoso que la condesa de Aulnoy las leyera; más bien las halló citadas en algún libro y reprodujo sin más el criterio del autor.

ejemplo de esta afirmación lo constituye el relato de los viajes de F. de La Hontan a la India, Portugal, Dinamarca y España. Baste decir que el original francés de esta obra, traducida al alemán en 1711 con notable éxito, fue prohibido en España porque contenía “afirmaciones heréticas y ofensivas contra la nación española, contra el clero católico, y especialmente contra la Compañía de Jesús”.²⁸

El creciente temor a la Inquisición aparece con toda claridad en la crónica publicada en 1724 por Adam Ebert, quien, habiendo tocado el puerto de Barcelona en uno de sus viajes, no se atrevió a adentrarse en el país por miedo a que los inquisidores le persiguieran, pues era luterano: “ningún extranjero lo ha pasado tan mal en un libro español [se refiere a la furia anti-protestante de la literatura polémica española del siglo XVII] como yo en los países españoles”.²⁹ El mismo año de 1724 aparece, traducido del inglés, un librito en el que un tal Isaac Martín, que se dice comerciante británico asentado en Málaga, narra los padecimientos que sufre a raíz de su detención y procesamiento por la Inquisición.³⁰ Teniendo en cuenta que el Santo Oficio sólo tenía jurisdicción sobre los súbditos de la Corona española, es muy improbable que llegara a procesar a un británico; y a la vista de la acumulación de tópicos sacados de la Leyenda Negra que reúnen las escasas cincuenta páginas del opúsculo, me inclino a sospechar de la falsedad de su historia. De todos modos, en Alemania posiblemente habría muchos lectores prestos a creerla y a dar cancha a su morbosidad, imaginándose las refinadas torturas que describe con detalle. Según las palabras de este supuesto comerciante en el prólogo, decidió describir sus experiencias “por su mucha utilidad para aquellas personas que viajan a los países en los que se ha instaurado la Inquisición”,³¹ reclamo que seguramente atraería al público de metrópolis comerciales como Hamburgo, donde fue traducido e impreso.

Casi veinte años más tarde encontramos en la traducción alemana de un novelesco relato danés de viajes una ácida descripción de las costumbres

²⁸ F. de La Hontan: *Neueste Reisen nach Nordindien... 2. Auflage mit seiner Reise nach Portugal, Dänemark und Spanien vermehrt*. Hamburg & Leipzig 1711. La explicación de por qué este libro fue prohibido en España la hallamos en el *Viage de España* de Antonio Ponz, traducido al alemán seis décadas después del de La Hontan: “ketzerische, der spanischen Nation, der Geistlichkeit, insbesondere der Gesellschaft Jesu, schimpfliche Sätze und Behauptungen”; v. Francisco Pérez de la Fuente (seudónimo de Antonio Ponz): *Reise durch Spanien*. Weimar 1772. T. 2, p. 273.

²⁹ “dem Peregrinanten ist nicht so bange im Spanischen Buch jemahls gewesen / als in Spanischen Landen” v. Adam Ebert: *Auli Apronii vermehrte Reisebeschreibung*. Bremen 1724, p. 274.

³⁰ Isaac Martín: *Spanischer Inquisitions-Process*. Hamburgo 1724.

³¹ “zu zimlichen Nutzen derjenigen Persohnen, welche in Länder reisen, allwo die Inquisition eingeführet”, v. *op. cit.*, p. I.

religiosas españolas “*en toda su desnudez*”.³² Su autor, Erik Pontoppidan, narra los viajes de Menoza, un imaginario príncipe asiático, que recorre Europa en busca de hombres verdaderamente cristianos que le muestren el camino de la piedad. En su peregrinación europea, Menoza recorre España en un lento y desalentador viaje, “*a lomos de unas mulas que eran tan indolentes como los mismos españoles*”. Naturalmente, lo que más interesa al príncipe pagano es la situación religiosa de España:

*Sólo quiero decir que en lo que tocaba al servicio religioso en este país, lo mismo que a las procesiones y otras comedias rituales, a la vista de las ostentosas imágenes y del culto que se les rendía, de las aspersiones por los penitentes, de las penitencias públicas o tormentos escogidos por los penitentes, de las peregrinaciones a tal o cual santuario, especialmente a la tumba de Santiago, igualmente de los santos patronos o pequeños dioses, que eran invocados por ciertas personas en ciertas ocasiones, digo que su ritual religioso, a la vista de todas estas cosas, me parecía en todo tan semejante al que se practicaba en mi patria, que a menudo dudaba de si los cristianos españoles lo habían aprendido de mis compatriotas paganos o viceversa.*³³

El “paganismo” y la ignorancia de los españoles son celosamente mantenidos por la Inquisición, a la que Pontoppidan dedica un episodio lleno de tópicos escalofriantes, que comienza de este modo:

*Ciertamente no les falta a las gentes agudeza de ingenio, pero, según los estatutos de la Inquisición, no se permite a ninguna ciencia florecer; más bien se intenta con fuerzas extremadas impedir el sano raciocinio.*³⁴

Las informaciones sobre España ofrecidas por la literatura de viajes, bien sea de carácter novelesco, bien de rigurosa crítica ilustrada, se quedan cortas para los ilustrados alemanes pasadas las primeras décadas del siglo

³² “in seiner ganzen Blöße dargestellt” Erik Pontoppidan: *Menoza, ein asiatischer Prinz, welcher die Welt umher gezogen Christen zu suchen...* Copenhague 1747.

³³ “und zwar auf Mauleseln, die eben so faul waren, als die Einwohner selbst” v. *op. cit.*, p. 115. “So viel will ich nur überhaupt sagen, daß mir der Gottes-Dienst in diesem Lande, sowohl was die Proceßionen, und anderen andächtigen Comoedien betraf, als in Ansehung der prächtig austaffirten Bilder, und der Ehre, so man ihnen bewieß, der Besprengungen mit Weyh-Wasser, des Räucherns, der öffentlichen Poenitentzen, oder selbst erwehnten Plagen, der Wallfahrten nach einem und andern heiligen Orte, insonderheit nach St. Jacobs Grabe, imgleichen der Schutzheiligen oder kleinen Götter, die von gewissen Leuten, in gewissen Fällen verehret werden, daß, sage ich, ihr Gottes-Dienst, in Betracht aller dieser Dinge, demjenigen, so in meinem Vaterlande üblich ist, dermassen ähnlich schiene, daß ich oft zweifelte, ob die Spanischen Christen von meinen heydnischen Lands-Leuten, oder diese von jenen es gelernt hätten” v. *op. cit.*, pp. 153-154.

³⁴ “Es fehlt gleichwohl den Leuten nicht an natürlicher Scharfsinnigkeit, aber, nach den Grundregeln der Inquisition, muß keine Wissenschaft zum rechten Flor gelassen, sondern vielmehr die gesunde Vernunft nach äussersten Kräften unterdrückt werden.” v. *op. cit.*, p. 156.

XVIII. Ya no se confía en los “viajeros de biblioteca”, y se busca el testimonio verídico de los que han visto la realidad española con sus propios ojos. A falta de crónicas de viajeros alemanes, se echa mano nuevamente de las traducciones, sobre todo de obras inglesas, pues las francesas se consideran poco fiables.³⁵ Esta nueva sed ilustrada de conocimientos fidedignos se refleja en las palabras de un editor alemán coetáneo de esta nueva actitud:

*Cualquiera gusta de leer crónicas de viajes; pero nuestros tiempos ilustrados exigen que informen a la vez que entretienen. De un viajero atento se espera sobre todo que transmita noticias fiables del estado y configuración de los países extranjeros, del modo de vida, de las costumbres, tradiciones, vicios o virtudes dominantes en sus habitantes, de sus ritos y supersticiones, de su forma de gobierno, de las instituciones políticas y militares, de los productos de la tierra, del carácter de su economía, de sus manufacturas, alimentación y comercio, y de los especiales sucesos a lo largo del viaje, que ilustren todas estas circunstancias, o sean destacables por algún otro motivo.*³⁶

¿Existían a la altura de 1750 libros de viajes sobre España que cumplieran estas exigencias? La respuesta a esta pregunta la encontramos en una traducción de esos años de las cartas de un inglés, que había permanecido buena parte de su vida en España:

*Las noticias que tenemos de España pueden ordenarse en tres clases: las de las novelas, las antiguas y las nuevas. Por lo que respecta a las primeras, sólo se puede ver en ellas el divertimento del autor, cuya forma de escribir carente de gusto ya no es apreciada en absoluto... Las noticias novelescas sobre España tienen sobre nosotros el pernicioso efecto de haberse introducido en cierta medida en las fantasías sobre España que nosotros mismos nos creamos... Las segundas noticias que tenemos sobre España son las anticuadas, y entre ellas considero todas aquellas que no han sido dadas a la luz en este siglo... El tercer género de noticias es, como se ha dicho más arriba, el de las recientes, y de éstas no tenemos nada que sea soportable, correcto ni fidedigno.*³⁷

³⁵ Sin embargo, a la altura de 1750 había cierto número de alemanes que había visitado España. Ninguno había recorrido la Península con interés de conocer el país y las gentes, pues se habían dedicado a sus oficios respectivos como diplomáticos, comerciantes, colonos o militares; ninguno de ellos, en cualquier caso, publicó ningún libro sobre sus viajes o sus experiencias. Véase al respecto A. Morel-Fatio: “Les Allemands en Espagne du xve au xviiiè siècle” en *Revista de Filología Española* núm. 9 (1922) pp. 277-297.

³⁶ “Jedermann liest gern Reisebeschreibungen; unsre aufgeklärten Zeiten aber erfordern, daß dieselben zugleich vergnügen und unterrichten. Man verlangt von einem aufmerksamen Reisenden überhaupt zuverlässige Nachrichten von der Lage und Beschaffenheit fremder Länder, von der Lebensart, den Sitten, Gebräuchen, den herrschenden Laster oder Tugenden ihrer Einwohner, von dem Gottesdienst und Aberglauben, der Regierungsform, der politischen und militärischen Einrichtungen, den Landesproducten, der Art ihrer Haushaltung, Gewerbe, Nahrung und Handlung, und von den besondern Vorfällen auf der Reise, welche entweder diese Umstände erläutern, oder sonst auf irgend eine Art erheblich seyn können”. P. Osbeck: *Reise nach Ostindien und China*. Rostock 1765, pp. III-IV (prólogo del editor).

³⁷ “Die Nachrichten, die wir von Spanien haben, können in drey Classen getheilt werden;

Al mismo tiempo, existía entre los ilustrados alemanes un acuerdo general sobre el interés que en todos los campos del saber despertaba la realidad española. El alemán Carl Christoph Plüer (1725-1772), que pasó varios años como capellán de la embajada danesa en Madrid, nos lo explica así:

*Ningún país de Europa merece tanto como esta península ser visitado por un viajero atento y deseoso de saber... Aquí se ve, se oye y se aprende lo que en vano se buscaría en otros países. y no habría ocasión de hallarlo en ningún lugar distinto. Los habitantes de esta Europa meridional se distinguen notablemente por su educación, sus costumbres y su modo de vida, por su religión, sus supersticiones y sus prejuicios. Su forma de gobierno y sus leyes no son menos peculiares. En este vasto reino... tiene el estudioso de la naturaleza una inagotable materia para ampliar y enriquecer sus conocimientos. Para un amante de las antigüedades debe ser valioso un país que le puede trasladar a las épocas de los romanos, los godos, los árabes e incluso de los griegos y los fenicios.*³⁸

He abusado de las citas textuales con plena conciencia de ello, pues creo que nada puede transmitir más convincentemente el vivo interés por España en la Alemania del siglo XVIII que las propias fuentes. Para recoger de forma sistemática la abundancia y diversidad de los testimonios sobre España acumulados en la bibliografía alemana del Setecientos destinada al gran público, trazaré a continuación los rasgos principales de la imagen que autores, traductores y editores presentaron a los lectores en lengua alemana.

nemlich in Romanen und in Alte und Neue. Was die ersten betrifft, so ist es dem Verfasser ein Vergnügen zu sehen, daß diese abgeschmackte Art zu schreiben jetzt überhaupt so gering geachtet wird... Die romanhaften Nachrichten von Spanien haben die schlimme Wirkung auf uns, daß sie sich gewissermaßen in die Vorstellung, die wir uns von Spanien machen, eingeschlichen haben... Die zweyten Nachrichten, die wir von Spanien haben, sind die veralteten, und dahin rechne ich alle diejenigen, die nicht in diesem Jahrhundert an das Licht gestellt sind... Die dritte Art von Nachrichten sind, wie oben gesagt worden, die neuern, und hiervon haben wir nichts, das nur erträglich richtig und glaubwürdig ist." Edward Clarke: *Briefe von dem gegenwärtigen Zustande des Königreichs Spanien geschrieben zu Madrid in den Jahren 1760 und 1761*. Lemgo 1765, pp. V-VI.

³⁸ "wohl kein Land in Europa verdienet, von einem aufmerksamen und wißbegierigen fremden Reisenden besucht zu werden, als eben diese Halbinsel... Man sieht, höret und lernet hier, was man in andern Ländern vergeblich sucht, und wozu man sonst nirgends in der Welt Gelegenheit hat. Die Bewohner dieses südlichen Europas unterscheiden sich in ihren Sitten, Gewohnheiten und ihrer Lebensart, in ihrer Religion, ihrem Aberglauben, ihren Vorurtheilen merklich. Ihre Regierungsform, ihre Geseze haben nicht minder viel besonders. In diesem weitläufigen Reiche... hat der Naturkündiger eine unerschöpfliche Materie, seine Kenntniß zu bereichern und zu erweitern. Einem Liebhaber der Alterthümer muß ein Land werth seyn, welches ihn in die Zeiten der Römer, der Gothen, der Araber und so gar der Griechen und Phöniciers versetzen kann". Carl Christoph Plüer (1725-1772): *M. Carl Christoph Plüers Reisen durch Spanien, aus dessen Handschriften* (C. D. Ebeling, ed.), Leipzig 1777, pp. 36-37.

LA IMAGEN DE ESPAÑA EN LOS LIBROS ALEMANES DE MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Todos los viajeros, alemanes y de otras nacionalidades, que visitaron España en el siglo XVIII —en persona o con la imaginación— coinciden en un punto: la extrema incomodidad que suponía tener que transitar por sus caminos. Plüer recomienda irónicamente la experiencia a quien desee "endurecerse en todo, desarrollar el gusto por la vida de soldado, pues no puede hallar mejor ocasión para ello que en un viaje por España".³⁹ Se viaja por carreteras irregulares e inseguras, con todos los enseres domésticos a cuestas: camas, cocina y provisiones; y eso sin olvidar las armas, que han de estar siempre a mano. Un protestante —o sea, un hereje en la España del momento— hace bien en no darse a conocer como tal, pues a los ojos del pueblo llano la vida de un hombre que no es católico ni español, no vale nada. Sin embargo, el protestante extranjero en España está a salvo de ser reconocido debido a la ignorancia del pueblo, que alcanza de igual modo a una gran parte del clero.

Si un extranjero pretende reavivar en España las languidecientes ciencias, como Erasmo de Rotterdam en el siglo XVI, debe contar con que una pesada rueda de molino rodea el cuello de la educación popular: la ignorancia y el desinterés de los frailes. Las contadas excepciones a esta norma "brillan en las incontables celdas de esta inútil clerecía como lámparas enterradas en tumbas".⁴⁰ La mayoría de los clérigos españoles reciben con extremada cerrazón, cuando no con total desconfianza, el celo de los extranjeros por conocer el país; y los obstáculos que oponen a sus investigaciones en España son "más insuperables que en Turquía".⁴¹

Pese a este sombrío panorama, cada uno de los viajeros que escribe sobre España reclama por su cuenta haber descubierto algo nuevo y desconocido hasta entonces. Hallamos en algunas de sus obras descripciones concienzudas de diversas regiones con sus ciudades; en otras, catálogos de colecciones de manuscritos conservadas en grandes bibliotecas, noticias sobre intelectuales españoles y sus obras, descripciones detalladas —acompañadas incluso con dibujos— de los tesoros artísticos o de las antigüedades observadas, noticias sobre el sistema monetario, la cría de ovejas, la sedería, la agricultura y el comercio, actividades todas a las que los españoles se dedican con proverbial desgana según todos los relatos de viajes.

³⁹ "sich zu allen auszuhärten, und einen Vorschmack von Soldatenleben zu haben, so kann er nirgends bessere Gelegenheit dazu haben, als auf einer Reise durch Spanien" v. *op. cit.*, p. 28.

⁴⁰ "glänzen in den zahlreichen Zellen dieser unnützen Geistlichkeit gleich Lampen in den Gräbern" v. *op. cit.*, p. 129.

⁴¹ "unüberwindlicher als in der Turkey" v. *ibidem*.

Los viajeros que publican sus crónicas en Alemania aparecen algo desorientados, en su mayor parte, en lo que a la literatura hispánica se refiere. Suelen emitir juicios bastante parciales y desacertados, siguiendo en muchos casos al pie de la letra los criterios divulgados por Voltaire. Bastante faltos de sensibilidad hacia los valores de la poesía, se sorprenden por otra parte de la afición de los españoles por el teatro. Casi ninguno de ellos comprende el atractivo que el teatro posee en España para las gentes del pueblo llano, y sólo uno alaba *“la maravillosa y noble ingenuidad en sus canciones populares, o Sequedillas”* (sic).⁴² Un viajero inglés, excepcional en el panorama editorial alemán, concluye, después de haber asistido a la representación de una comedia de Moreto, que pese a la total falta de respeto por las unidades del drama, los diálogos están *“sazonados con mucho humor”*, los argumentos son ingeniosos y *“las situaciones [son] todas simples y naturales, y su desenlace todavía más ameno”*.⁴³ Este mismo autor, llamado Richard Twiss, debió merecer el agradecimiento del público lector, por haber incluido en su obra algunos versos de una antología poética recién publicada en España, junto con su traducción.⁴⁴

Otro inglés, también sensible a los valores literarios hispánicos, expresa la en su época sorprendente intuición de que *“se debería en tiempos ilustrados rescatar tanto las bellezas de [Lope de Vega]... como las de su famoso coetáneo y corresponsal Shakespeare del montón de basura bajo las que se ocultan, y que otro Montague hiciese inmortal su nombre por la restitución de las mismas”*.⁴⁵

Para el razonable punto de vista de la época, el carácter de los españoles nada tiene que ver con las fantasías literarias barrocas: *“Los exagerados aventureros de la caballería y los desmesurados amorios de los antiguos españoles ya no existen, y la citara y el guantelete acorazado han sido desechados; ...la exquisitez francesa ha reemplazado a la ruda educación de este país, y la perilla ha desaparecido de los labios de la nobleza, así como la capa de sus hombros”*.⁴⁶ En la segunda mitad del Setecientos, los viaje-

⁴² “wunderbare edle Einfalt in ihren gemeinen Lieder, oder Sequedillas” v. Edward Clarke: *op. cit.*, p. 204.

⁴³ “mit viel Laune durchwürzt”; “die Begebenheiten alle natürlich und simpel, und die Verwicklung desto schöner” Richard Twiss: *Reisen durch Portugal und Spanien im Jahr 1772 und 1773*. Leipzig 1776, p. 157.

⁴⁴ v. *op. cit.*, pp. 377ss.

⁴⁵ “man werde in aufgeklärten Zeiten die Schönheiten des... als des berühmten Zeitgenossen und Correspondenten Shakespeares von den Schutthaufen, unter denen sie verborgen liegen, reinigen, und ein anderer Montague werde durch Aufstellung derselben seinen Namen unsterblich machen”. William Dalrymple: *Reisen durch Spanien und Portugal im Jahr 1774*. Leipzig 1778, p. 61.

⁴⁶ “Die albernen Abenteuer der Ritterschaft und die ausschweifenden Liebeshändel der alten Spanier sind nicht mehr; und die Cither mit samt dem Panzerhandschuh abgeworfen; ...die französische Zierlichkeit hat die rauhe Bildungsart dieses Landes vertrieben, und der

ros de paso por España se fijan incluso en el aspecto de las mujeres del pueblo llano, aunque sin *“encontrar nunca una figura que tuviese en sí algo de belleza; sus rasgos son, invariablemente, más bien feos”*. Sin embargo, su atuendo no les parece *“en nada feo”*, como señala el inglés Philip Thickness, que se quejaba anteriormente del físico de las españolas. Tampoco deja de repetir las observaciones que ya hiciera setenta años antes la condesa de Aulnoy: *“en ninguna parte del mundo se respeta y se halaga tanto [a las mujeres] como en España”*.⁴⁷

Algún otro hay que añade que el baile es *“tan apreciado entre ellas, que ni siquiera las más respetables matronas se sienten excluidas por su edad de este divertimento”*.⁴⁸ En el trato personal el español se muestra *“amistoso en grado sumo”*. Tanto, que otro viajero inglés se atreve a explicar: *“Yo considero a los verdaderos españoles como las gentes más dignas de respeto que pueda haber en Europa, y en el estado llano [de España] hay más honor y más honradez que en otras naciones más civilizadas”*.⁴⁹

Aunque la Inquisición todavía amordaza la fecundidad intelectual de la nación, parece que en el reinado de Carlos III (1759-1788) comienzan a disiparse las tinieblas sobre España. Se reconocen no sin cierta sorpresa indicios de modernidad en signos externos: Madrid, hasta entonces denigrada por sus sucias y pestilentes calles, aparece ahora tan limpia y adornada como una ciudad holandesa; se empiezan a construir carreteras, y patriotas españoles partidarios del progreso ilustrado se preguntan cómo es posible *“que una nación que tan inclinada es a la creación de fundaciones pías, y donde tantas demostraciones de esta caridad se han dado con el gasto de inmensas sumas, nunca se haya dedicado a la más caritativa empresa de tender caminos, construir puentes y financiar otras obras útiles a todo el género humano”*.⁵⁰

Knebelbart ist von den Lippen, wie der Mantel von den Schultern des Adels verschwunden”. Edward Clarke: *op. cit.*, p. VIII (prólogo del autor).

⁴⁷ “niemals eine Figur, die etwas von Schönheit an sich hätte, ihre Züge sind vielmehr durchgehend häßlich”; “gar nicht übel”; “in keinem Welttheil mehr geschmeichelt und geachtet werden, als in Spanien”. Philip Thickness: *Reisen durch Frankreich, und einen Theil von Catalonien*. Leipzig 1778, p. 137.

⁴⁸ “so sehr beliebt bey ihnen, daß auch die ehrbarsten Matronen sich von dieser Lustbarkeit durch ihr Alter nicht für ausgeschlossen halten”. Edward Clarke: *op. cit.*, p. 707.

⁴⁹ “im höchsten Grad freundschaftlich”; “Ich sehe die wahren ächten Spanier für so achtungswürdige Leute an, als es nur in Europa geben mag, und unter den niedrigen Ständen ist mehr Ehre und Rechtschaffenheit, als unter polirtern Nationen zu finden”. Philip Thickness: *op. cit.*, pp. 138 y 165.

⁵⁰ “daß cine Nation, die so geneigt ist fromme Stiftungen zu machen, und welche so viele Beweise dieser Wohltätigkeit durch Aufwendung unermesslicher Summen gegeben hat, niemals an die vorzüglich fromme Stiftung gedenke, Wege anzulegen, Brücken zu bauen, und andre dem ganzen menschlichen Geschlechte nützliche Werke zu stiften”. Francisco Pérez de la Fuente (Antonio Ponz): *op. cit.*, T. 1, p. 5.

Con satisfacción se comenta que el rey “con una valerosa resolución” ha puesto bajo arresto al inquisidor general, y que en 1767 han sido expulsados los jesuitas de España. El inglés Twiss comenta cómo “los prejuicios nacionales pierden fuerza día a día, así que ya no es desacertado pensar que España llegará a ser con el tiempo algo así como un imperio donde reinen la tolerancia y la literatura”. Exaltado en su optimismo, el viajero inglés espera que pronto el mundo entero con sus poetas pueda cantar: “Alza tu frente coronada, noble España, y libérate, pues aunque las corrientes de dos mares te rodeen, has renacido a una vida mejor”.⁵¹

ENTRE LA CRISIS DE LA ILUSTRACIÓN Y LOS COMIENZOS DEL ROMANTICISMO

Poco tiempo después se desató la reacción contra las reformas ilustradas, y con la confirmación del poder de la Inquisición pareció que habían regresado aquellos poderes de la ignorancia y el oscurantismo que se creía haber derrotado bajo el “brillante pero demasiado breve” periodo de gobierno de los ministros ilustrados de Carlos III. Los publicistas alemanes dedicaron una gran atención al reforzamiento de la Inquisición, especialmente por el proceso contra Pablo de Olavide, que pasaba en Alemania por ser uno de los más destacados defensores de las ideas ilustradas en España. Los ilustrados alemanes hicieron de él un mártir de “los Estados de la Iberia que huyen de la verdad”.

El entusiasmo por las iniciativas ministeriales de Olavide se había iniciado en Alemania por sus planes de colonización en Sierra Morena, en los que participó un gran número de colonos alemanes, y de los que se llegó a decir que eran “la más bella forma de conquista que podía llevar a cabo para su patria”.⁵² La desgracia política y personal que le acarreó el proceso montado contra él concitó las simpatías de muchos alemanes por el ilustrado español, y se publicaron noticias sobre su trayectoria y su caída en las principales revistas de Alemania.⁵³ Los artículos publicados al respecto expresaron unánimemente su apoyo al procesado y fuertes críticas al gobierno español, con rabia mal disimulada en muchos casos:

⁵¹ “mit einer wohlgebrachten Herzhaftigkeit”; “die väterlichen Vorurtheile täglich schwächer werden, so daß es nicht unglaublich ist, daß Spanien mit der Zeit so gut als irgend ein Reich der Sitz der Toleranz und der Literatur werden wird”; “Erhebe deine gekrönte Stirn, edles Spanien, und freye dich, daß du, soweit die Ströme beyder Meere dich umfließen, zu einem besseren Leben wiedergebohren bist”. Richard Twiss: *op. cit.*, pp. 332-333.

⁵² “schimmernden aber allzu kurzen”; “Iberiens wahrheitfliehenden Staaten”; “die schönste Art der Eroberung, die er für sein Vaterland machen konnte”.

⁵³ Los ejemplos son abundantes: *Hannoversches Magazin* (1779) St. 11 y 96; *Chronologien* (1779) vol. 1; *Acta Historico-Ecclesiastica Nostris Temporis* (1777) Th. 23; *Wöchentliche Nachrichten* Jg. 5 (1777) St. 37; *Gothaische Gelehrte Zeitungen* (1776).

Pues ¿quién puede reaccionar de otro modo que no sea con el sentimiento del mayor rechazo y desaprobación frente a la infernal brutalidad, bravuconería, estupidez y maldad; quién puede pensar sino con la sangre hirviendo en la recompensa que un Estado le ha dado a este hombre, al que se habrían erigido columnas de honor en Alemania, un Estado cristiano, cultivado, al que no se debería atribuir tan espeso oscurantismo, al menos ya no en el año mil setecientos setenta y ocho?⁵⁴

El publicista de Schleswig-Holstein August Hennings publicó en Copenhague un rabioso opúsculo polémico sobre el tema, en el que incluyó un poema sobre el trágico destino de Olavide, que expresaba con gran apasionamiento el fracaso del “héroe” español. La fantasía de Hennings presentó en este libro las colonias de Sierra Morena como un idilio roussonian, y en él lanzó rabiosas invectivas contra los enemigos de Olavide en Madrid y contra el gobierno de Carlos III, que hizo extensivas a todo el imperio español y a sus creadores.⁵⁵

Hennings opinaba que el asunto sobre el que escribía merecía la atención del mundo entero, pero el eco que despertó fue distinto al que él esperaba: el destino de su héroe quiso repetirse en su propia persona. Habiéndose entregado apasionadamente a los ideales de la Ilustración, la tolerancia y la libertad de pensamiento, pensó ingenuamente que podría ignorar la reacción de la sociedad de su tiempo. A raíz de sus escritos panfletarios en defensa de Olavide se vio envuelto en una disputa, que en su desenlace habría de arruinar las brillantes expectativas que se le habían abierto en su prometedora carrera como escritor.⁵⁶

El caso Olavide agitó las conciencias en Alemania durante un largo tiempo, prolongando sus ecos hasta más allá de la década de 1780. Si seguimos al *Faustin* de J. Pezzl en su excursión satírica por el Siglo de las Luces (1788), arribaremos a España, donde en lugar de encontrar “*Ilustración, iluminación del género humano, tolerancia, iniciativa política* [y] *esclarecido pensamiento filosófico*” vemos cómo Olavide, “*defensor de la humanidad*”, cae víctima de la locura de la época.⁵⁷ Unas décadas más

⁵⁴ “Denn wer kann anders als mit dem Gefühl des äußersten Abscheus und Unwillens gegen die Höllenbrut, Bigotterie, Dummheit und Bosheit, wer kann anders als mit kochendem Blute an die Belohnung denken, welche diesem Manne, dem in Deutschland wären Ehrensäulen errichtet worden, von einem Staate dafür ertheilt wurde, von einem christlichen, cultivirten Staate, dem man solche stockdicke Finsterniß kaum mehr zutrauen sollte, zum wenigsten nicht mehr im Jahr tausend siebenhundert und acht und siebenzig?” *Hannoversches Magazin* (1779) St. 96, pp. 1522-1523.

⁵⁵ V. August Hennings: *Olavides. Herausgegeben und mit einigen Anmerkungen über Duldung und Vorurteile begleitet*. Copenhague 1779, pp. 15-16 y 40-41.

⁵⁶ F. J. Hild: *August Hennings*. Erlangen 1932 (Erlanger Abhandlungen zur mittleren und neueren Geschichte, 11); VV.AA.: *Sammlung aller Streitschriften, so das Buch Olavides in Dänemark veranlaßt hat*. Copenhague 1780.

⁵⁷ J. Pezzl: *Faustin, oder das philosophische Jahrhundert*. Hamburgo 1788 (4ª ed.), p. 9.

tarde, el filósofo y ensayista Zschokke resucitará la desgracia de Olavide al mencionar el influjo que tuvo el español en su pensamiento filantrópico.⁵⁸

Aunque en los años finales del reinado de Carlos III el prestigio de España en Alemania se había deteriorado gravemente a raíz del caso Olavide, el interés por nuestro país experimentó un crecimiento inesperado. El viaje de la condesa de Aulnoy fue reeditado en 1782, y aunque la crítica lo rechazó como anacrónico, un fragmento del mismo libro reapareció tres años más tarde en la revista *Deutsches Museum*; pese a su falta de actualidad, se confiaba todavía en que despertaría el interés del público.⁵⁹ También se pensó que era el momento oportuno para reimprimir las cartas de un jesuita alemán de viaje por España entre 1678 y 1681, y un viaje anónimo de 1655.⁶⁰ Asimismo aparecieron nuevas traducciones de obras francesas e inglesas sobre España y, por parte de autores alemanes, una novela sentimental acompañada de una crónica de viajes, y un tratado sobre las instituciones y el Estado español.⁶¹

J. J. Volkmann, un comerciante e impresor de Leipzig, prestó a sus compatriotas interesados por España un gran servicio en 1785, al reunir “*lo más destacable aparecido en las crónicas de viajes y obras de estadística publicadas en los últimos tiempos... que de otro modo deberían buscar en treinta libros o más*”.⁶² Volkmann se quejaba en su libro de que los británicos fueran hasta entonces casi los únicos que habían transmitido a los alemanes noticias fidedignas sobre España, y esperaba que “*en el futuro también los alemanes sientan ganas de conocer mejor*” la Península Ibérica.⁶³ Mucho más famosos que el libro de Volkmann fueron los tres volúmenes de los viajes del francés Bourgoing, que en Alemania aparecieron con la siguiente nota del editor: “*la presente obra es sin discusión el mejor, más útil y fiable libro para los extranjeros que ha aparecido sobre España, este importante país*”.⁶⁴

⁵⁸ E. Zschokke: *Olavides, der neue Belisar* (manuscrito inédito e inconcluso).

⁵⁹ V. *Allgemeine Teutsche Bibliothek* 59 (1784) pp. 201-202.

⁶⁰ V. Adam Gerstl: “Auszug aus 26 Briefen, welche Pater Adamus Gerstl... theils aus Spanien... von dem 30. Junii 1678 bis den 14. Julii 1681... abgefertiget hat” en *Olla Potrida* St. 4 (1782) pp. 58-96; la crónica anónima de un viaje por España impresa en alemán en 1655 aparece citada en *Allgemeine Litterarische Zeitung* T. 4 (1787) p. 681, y en J.-J.-A. Bertrand: *Cervantes et le romantisme allemand*. París 1914, p. 52, n. 4.

⁶¹ F. G. Baumgärtner: *Reise durch einen Theil Spaniens nebst der Geschichte des Grafen von S.* Leipzig 1793; J. A. F. Randel: *Neuere Staatskunde von Spanien*. Berlín & Stettin 1785-1787 (reed. Leipzig 1797).

⁶² “aus den vielen in neuerer Zeit erschienenen Reisebeschreibungen und statistischen Büchern das merkwürdigste... was sie sonst aus dreyßig und mehr Büchern zusammensuchen müßten” J. J. Volkmann: *Neueste Reisen durch Spanien*. T. 1. 2. Leipzig 1785, p. 7.

⁶³ “in Zukunft auch Deutsche Lust bekämen, sich genauer damit bekannt zu machen” v. *op. cit.*, p. 8.

⁶⁴ “Gegenwärtiges Werk ist ohnstreitig das beste, brauchbarst und zuverlässigste Buch, das für Ausländer je über Spanien, dies wichtige Land, erschienen ist”. J. F. Bourgoing: *Neue Reise durch Spanien vom Jahre 1782 bis 1793*. Jena 1789-1800, vol. 1, p. 13.

En los últimos años del siglo XVIII varios viajeros alemanes decidieron visitar España, pese a las proverbiales incomodidades que ello suponía.⁶⁵ De entre todos ellos, quizá puede decirse que el más razonable y despierto fue Leopold A. Kaufhold; en su libro promete al lector

*Hallar una visión más correcta del español... y de su país que la de tantas crónicas de viajes, que todavía presentan al español y a su país como estaban en los tiempos de la caballería; otros escritores, confundidos por las noticias de los españoles, han caído en el extremo contrario, y han elevado al español actual a un estado de la cultura que de hecho todavía no ha alcanzado.*⁶⁶

Con este sano escepticismo sobre las obras anteriores a la suya, Kaufhold se entrega a la investigación sobre España; sintiéndose demasiado aislado del entorno a bordo de las diligencias, decide recorrer los caminos a pie durante una semana, para conocer mejor el país y sus gentes. A lo largo de esta larga caminata recoge experiencias vividas entre la población campesina, y al llegar a Madrid se interesa por los círculos sociales más pudientes, aunque no olvida echar un vistazo a los barrios artesanos y a las callejas próximas a las murallas, donde se apiñan los más menesterosos. Pasados varios meses en España, el país todavía le resulta extraño y hostil:

*Cuando di el primer paso en suelo español y sentí sobre mí esa adusta mirada, con el desagradable color moreno oscuro en los rostros, al tiempo que las extrañas vestimentas del color de los capuchinos, y por encima de todo el todavía más brusco y fogoso carácter y la hostil actitud hacia los extranjeros, creí haber llegado a un país de ladrones y asesinos, o de salvajes hostiles, de los que un forastero poco bueno podía esperar; y todavía ahora, siempre que miro a un español a los ojos, siento lo mismo; expresaba este sentimiento a otros extranjeros de diversas naciones, y todos coincidían conmigo en ello.*⁶⁷

⁶⁵ V. las noticias que se dan sobre ellos en J.-J.-A. Bertrand: “Voyageurs allemands en Espagne” en *Bulletin Hispanique* T. 22 (1920) pp. 37-50; J.-J.-A. Bertrand: *Cervantes et le romantisme allemand*. París 1914, pp. 52ss.; Arturo Farinelli (1867-1948): “Deutschlands und Spaniens litterarische Beziehungen” en *Zeitschrift für vergleichende Litteraturgeschichte* N. F. 8 (1895) pp. 318ss.

⁶⁶ “eine richtigere Zeichnung von dem Spanier... und seinem Lande finden als in so vielen andern Reisebeschreibungen, den noch immer den Spanier und sein Land so darstellen, wie beiden in den Zeiten der Ritterwesens beschaffen waren; andere Schriftsteller, getäuscht von den Nachrichten der Spanier, sind wieder auf das entgegengesetzte Extrem verfallen, und haben den jetzigen Spanier auf eine Stufe der Cultur erhoben, die er noch in der That noch nicht erreicht hat”. Leopold A. Kaufhold: *Spanien wie es gegenwärtig ist*. T. 1. 2. Gotha 1797, pp. V-VI (prólogo del autor).

⁶⁷ “Als ich den ersten Tritt auf spanischen Boden that, und diesen Blick, mit der schwarzbraunen widrigen Gesichtsfarbe, und zugleich die sonderbare Kapuzinerfarbige Kleidung bemerkte, und überdieß das noch auffahrende hitzige Wesen und feindselige Betragen gegen Fremde erfuhr: da glaubte ich in ein Land von Räubern und Mördern, oder feindseliger Wilden gekommen zu seyn, von denen ein Fremder wenig Gutes zu erwarten habe; und noch itzt, so oft ich einen Spanier ins Auge fasse, fühle ich das nemliche; ich theilte dieses Gefühl mehrern Ausländern von verschiedenen Nationen mit, und sie stimmten alle mit mir darin überein”. v. *op. cit.*, p. 265.

Atendiendo al importante significado de las mujeres en la vida del hombre español, Kaufhold les dedica una atención especial. El alemán las encuentra “*llenas de pretensiones, y sus aspiraciones de captar la atención de los hombres son realmente una costumbre nacional.*” [...] “*El hombre se esfuerza por todos los medios en hacerle la vida agradable a la mujer, y en agradarla con todas sus fuerzas.*” [...] “*Pero la obsequiosidad del hombre no implica, como en otras naciones, la imagen despectiva del ‘bragazas’; siempre se afirma su carácter masculino.*”⁶⁸ La conducta de las españolas no le parece tan distante como se piensa en el extranjero: “*su hermosa decencia y su libre y desenvuelta actitud, combinada con su gesto altivo, tienen en sí tanto de excitante y atractivo, que todo extranjero debe reconocerles en esto una superioridad frente a sus compatriotas.*”⁶⁹

Este viajero encuentra en España un ambiente mucho más alegre del que esperaba: “*Yo me imaginaba al español como un hombre grave, severo y hosco, y aquí todo lo encuentro animado, alegre y gracioso..., en todas partes suena la alegre guitarra, y en todas partes se oyen canciones.*”⁷⁰ “*Una nación tan alegre, que parece haber sido creada para la diversión*” ama naturalmente las reuniones sociales, animadas por el cotilleo y las bromas sazonadas con ingeniosas ocurrencias –pero también por las conversaciones serias– y, no podría ser de otro modo, el baile: “*el español cuando baila lo olvida todo a su alrededor, y toda su fuerza vital se expresa en los graciosos movimientos de su cuerpo.*”⁷¹

Esta alegría de vivir se complementa con una exagerada y superficial religiosidad, en la que “*la devoción se dirige no tanto a Dios como a la Virgen y al inmenso ejército de los santos.*”⁷² Según la opinión de Kaufhold, los responsables del bajo nivel intelectual y cultural del país son los innumerables sacerdotes y la Inquisición, que “*considera a la sana razón como contrabando*” [...] “*España podría ser el primer Estado de Europa, podría hacer de sus habitantes las personas más felices, y convertir su*

⁶⁸ “voller Pretensionen, und ihre Ansprüche auf die Aufwartung der Männer ist wirklich Landessitte.” “Der Mann bemüht sich auf alle Art, der Frau das Leben angenehm zu machen, und sie mit aller Arbeit zu verschonen.” “Doch hat die Ergebenheit des Mannes keineswegs das Ansehen von dem niederträchtigen unterm Pantoffel stehen, wie bei andern Nationen; immer behauptet er seinen männlichen Charakter.” v. *op. cit.*, pp. 333-336.

⁶⁹ “ihr schöner Anstand und freies und ungezwungenes Betragen, verbunden mit einer hohen stolzen Miene, hat so viel Reizendes und Anziehendes an sich, daß jeder Ausländer ihnen hierin einen Vorzug vor seinen Landsmänninnen einräumen muß.” v. *op. cit.*, p. 325.

⁷⁰ “Sonst dachte ich mir den Spanier als einen gravitätischen, steifen finsternen Mann, und ich finde hier alles lebhaft, munter und lustig..., überall erschallt die muntere Guitarra, und überall tönen Gesänge wider” v. *op. cit.*, p. 36.

⁷¹ “der Spanier, wenn er tanzt, vergißt alles um und neben sich, und seine ganze Lebenskraft äußert sich nur in den gefälligen Bewegungen seines Körpers” v. *op. cit.*, pp. 234-235.

⁷² “Gottesverehrung weniger auf Gott, als auf die Virgen und das ungeheure Heer von Heiligen gerichtet” v. *op. cit.*, p. 272.

país, tan bendecido por la naturaleza, en un Eliseo, sólo si quisiera; sólo... que donde reina el despotismo de los curas no puede florecer ningún bienestar para el Estado.”⁷³ La conclusión de Kaufhold sobre la Ilustración en España, al margen de estos comentarios rabiosamente anticlericales, es quizá tan demoledora como ajustada: “*El español que busca la Ilustración tiene ante sí una tarea hercúlea.*”⁷⁴

Una de las circunstancias que más llamó la atención del viajero alemán fue la gran afición de los españoles a las obras de teatro, de las que España posee un repertorio más amplio que ningún otro país. “*Entre tanto siempre hace falta un tiempo, hasta que un extranjero se acostumbra al gusto español; el argumento de las obras es a menudo muy extravagante, la representación, ampulosa, recargada de pompa y fasto, y a veces de una solemnidad tal que cae en el hieratismo.*”⁷⁵ Por otra parte, Kaufhold está lo bastante libre de prejuicios como para reconocer que dichas obras poseen “*chiste, ingenio y emoción.*”

Nuestro alemán queda profundamente impresionado por el comportamiento colectivo (“*national*” según sus palabras) del pueblo español. Presenta a la nobleza española de los hidalgos como un ejemplo digno de imitación para sus compatriotas: conscientemente ajena a cualquier imitación de lo francés, orgullosa de su carácter nacional, de sus maneras españolas, y de los vicios y virtudes que emanan de su personalidad propia. Las mujeres españolas cuidan celosamente de la pureza de su indumentaria tradicional, y tanto hombres como mujeres valoran y emplean siempre su lengua vernácula: “*el español habla su propia lengua y la habla bien.*”

Kaufhold no puede evitar en este punto la envidia que siente en su fuero interno de patriota alemán, pues es consciente del intenso afrancesamiento lingüístico y cultural que viven por entonces las élites cortesanas y la nobleza de la mayoría de los Estados alemanes. Federico II y sus sucesores en Prusia, por ejemplo, hablaban y escribían casi exclusivamente en francés, tendencia que tratarán de combatir muchos ilustrados partidarios del cultivo y normalización del alemán.

⁷³ “die gesunde Vernunft völlig als Contreband erklärt”; “Spanien könnte der erste Staat in Europa seyn, könnte seine Bewohner zu den glücklichsten Menschen machen, und sein von Natur so gesegnetes Land zu einem Elysium umschaffen, wenn es nur wollte; allein... da wo Pfaffengeist ein Land despotisirt, da kann keine Wohlfahrt des Staates gedeihen”. v. *op. cit.*, pp. 48.

⁷⁴ “Der Spanier, der nach Aufklärung strebt, hat eine herkulische Arbeit vor sich.” v. *op. cit.*, p. 305.

⁷⁵ “Inzwischen bedarf es immer Zeit, bis ein Ausländer den spanischen Geschmack ertragen lernt; der Inhalt der Stücke selbst ist oft sehr sonderbar, die Darstellung schwülstig, mit Bombast und eittem Prunk überladen, und zuweilen von einer Feierlichkeit, die ins Steife fällt.” v. *op. cit.*, p. 211.

LOS PRIMEROS VIAJEROS ALEMANES ROMÁNTICOS

En líneas generales, la imagen de España que presenta Kaufhold resulta fiel a las promesas con que inicia su libro: libre de prejuicios y sanamente imparcial. Aunque en algunos momentos acusa cierta pedantería, demuestra un entusiasmo y una sinceridad que posteriormente reaparecen en la admiración de los españoles por los viajeros románticos alemanes. Algunas contradicciones presentes en su obra son más bien comprensibles en un autor alemán de su época, y ciertas lagunas en su exposición —no escribe ni una línea sobre las Bellas Artes españolas— pueden perdonarse por el hecho de que prescinde totalmente de apoyarse en noticias de anteriores viajeros.

Sin duda, la época “dorada” del interés literario y popular por España en Alemania llega con los sucesores románticos de Kaufhold, bastantes años después de la Revolución Francesa (1789-1795). La Guerra de la Independencia Española (1808-1814) despertará una admiración heroica por España y por su pasado medieval que oscurecerá la curiosidad “científica” ilustrada, cambiando la óptica alemana sobre nuestro país. Wilhelm von Humboldt (1767-1835), a caballo entre estas dos actitudes alemanas ante España, todavía presenta una imagen de lo hispánico similar a la de los viajeros de finales del siglo XVIII, equilibrada y con pretensiones de objetividad.⁷⁶ Sin embargo, sus preocupaciones sociales y culturales corresponden a un intelectual que vive y se desenvuelve en el siglo XIX, y lo mismo puede decirse de su hermano Alexander (1769-1859), quien de camino hacia América, realizó una breve estancia en España.⁷⁷

Las reflexiones que escribe Wilhelm von Humboldt sobre la esencia del carácter nacional español, sobre su literatura y su historia, preparan el camino de viajeros y escritores plenamente románticos, como Johann Georg Rist,⁷⁸ Karl Friedrich von Jariges,⁷⁹ Viktor A. Huber⁸⁰ o Christian August Fischer (1771-1829), quien dedicó un libro a cantar las excelencias de su idealizado pueblo valenciano.⁸¹

Humboldt aporta asimismo los materiales que sirven de base para las obras literarias de ambientación y temática hispana que escriben Johann

⁷⁶ Wilhelm von Humboldt (1767-1835): *Tagebücher* (edición de Leitzmann) vol. 2. Berlín 1918 (Gesammelte Schriften, 15); J. Gárate: *G. de Humboldt. Estudios de sus trabajos sobre Vasconia*. Bilbao 1933.

⁷⁷ Arturo Farinelli (1867-1948): *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*. París 1898 (Extrait de la *Revue Hispanique* T. 5).

⁷⁸ Johann Georg Rist: *Lebenserinnerungen* (G. Poel, ed.) T. 1-3, Gotha 1884-1888.

⁷⁹ Karl Friedrich von Jariges: *Bruchstücke einer Reise durch das südliche Frankreich, Spanien und Portugal*. Leipzig 1810.

⁸⁰ Viktor A. Huber: *Skizzen aus Spanien*. T. 1/3, Leipzig 1828-1833.

⁸¹ Christian August Fischer (1771-1829): *Gemälde von Valencia*. T. 1. 2. Leipzig 1803.

Wolfgang von Goethe (1749-1832) y Friedrich von Schiller (1759-1805), los maestros de la *Weimarer Klassik*.⁸²

DE LA MODA AL ENTUSIASMO: ESPAÑA COMO REFERENTE EN EL ROMANTICISMO ALEMÁN

España llega a convertirse en un tema de moda en Alemania en las décadas finales del siglo XVIII. Algunos escritores alemanes de la Ilustración final y de la corriente *Sturm und Drang* ubican en España ensayos y relatos de ropaje histórico que poco tienen que ver con la realidad hispánica.⁸³ Dos ejemplos ilustran esta afirmación: C. F. Bahrtdt, ilustrado tardío, escribe en 1790 una novela titulada *Alonso und Ximenes*, en la que trata sobre todo de proyectos filantrópicos de educación; Klinger, de la *Sturm und Drang*, publica en 1793 su *Rafael de Aquillas*, novela de ambiente medieval en la que su protagonista, un caballero cristiano, se enamora de la cultura islámica y del pueblo nazari, sufriendo con él su derrota final frente a los cristianos. Por esos mismos años, la moda de los ambientes hispánicos florece también en la narrativa trivial y de género menor: proliferan las “historias a la española” (*Geschichten nach dem Spanischen*), tanto trágicas como cómicas, de amplia difusión entre el público popular semiletrado, por su publicación en forma de pliegos sueltos de bajo precio.

El Romanticismo alemán reforzó esta tendencia creciente de afición por lo hispánico y buscó afanosamente las fuentes de su esencia. La España medieval, bajo el sello de la épica caballeresca y de la religión, fue el campo favorito de las ensoñaciones de los románticos. En el español medieval proyectaron su ideal del hombre fuertemente individualista, imaginativo, apasionado, creativo y temperamental. La poesía medieval española fue objeto de laboriosas investigaciones, que trataron de realzar sus raíces arábigas y germánicas para explicar su fusión en una única esencia nacional española:

:

...estos elementos [los aportes germánicos y arábigos a la poesía española] no eran ni divergentes ni incompatibles; eran notas aisladas de la fantasía y del sentimiento, que al unirse formaron un acorde completo y otorgaron a la poesía española la magia más elevada de lo romántico. Esta poesía no es sólo rica, sino también una sola en espíritu y dirección, y una misma con el espíritu y el sentimiento de la nación.⁸⁴

⁸² V. al respecto L. Geiger (ed.): *Goethes Briefwechsel mit Wilhelm und Alexander von Humboldt*. Berlín 1909.

⁸³ V. Arturo Farinelli (1867-1948): “Goethe et l'Espagne” en *Revue Hispanique* 5 (1898) pp. 220-221.

⁸⁴ “...dieser Elemente waren nicht ungleichartig noch unvereinbar, es waren einzelne Anklänge der Phantasie und des Gefühls, die zusammen erst einen vollen Akkord bildeten

Para los románticos como August Wilhelm von Schlegel (1767-1815), lo universalmente humano ya no ocupa el primer plano en los criterios sobre la calidad literaria. El valor de la literatura reside en el "punto de vista moral que todo lo reduce a determinar si una literatura es propiamente nacional, adecuada al espíritu nacional y al bienestar de la nación".⁸⁵ Y en ese sentido, la literatura española ocupa por derecho propio el primer puesto en el concierto internacional:

*Todo en ella está impregnado del más noble sentimiento nacional; severo, cortés y profundamente religioso, incluso allí donde no se trata para nada de cortesía o de religión. Nada que pueda oscurecer el pensamiento, perturbar el sentimiento o confundir el sentido. En todo lugar el mismo y único espíritu del honor, de las buenas costumbres y de la fe.*⁸⁶

El cambio de sensibilidad que se experimenta en Alemania en el paso del siglo XVIII al XIX tiene su correlato en las bruscas alteraciones del orden político alemán que trae consigo la intervención napoleónica en suelo alemán. La disolución del Sacro Imperio Romano Germánico en 1806 levanta una ola de indignación y de fervor nacionalista en los estudiantes alemanes, entre los que arraiga con fuerza la sensibilidad romántica. El grito de guerra romántico contra la dominación francesa en Alemania mixtificaba las tendencias políticas de la época con una viva reacción cultural contra el clasicismo francés, esto es, contra el dominio de la *raison* y de la *mesure* emocional de la Ilustración, en favor de la experiencia sentimental, de la fantasía sin límites, y de los conceptos de "tradición" y de "nación". La imagen de España, hasta entonces un país exótico en el confín de Europa, aparece de golpe en el epicentro de los intereses políticos. Al estallar la Guerra de la Independencia en 1808, España se convierte en la primera nación europea que opone resistencia al "Corso", es decir, a Napoleón. El eco que halló en Alemania el ejemplo de la resistencia española a la dominación francesa quedó grabado en los recuerdos de Heinrich Steffens, un conocido filósofo alemán de la época:

Si se recuerda con qué intensidad se interesaban entonces los más esclarecidos espíritus de Alemania por la época dorada de la literatura española; [si se recuerda] cómo caracteriza-

und der spanischen Dichtkunst eigentlich den höchsten Zauber des Romantischen verleihen. Nicht bloß reich ist diese Poesie, sondern auch durchaus Eins in Geist und Richtung, und Eins mit dem Charakter und dem Gefühl der Nation." August Wilhelm von Schlegel (1767-1815): "Wiener Vorlesungen von 1812" en *Sämtliche Werke*. Berlín 1822, vol. 2, p. 91.

⁸⁵ "moralische Gesichtspunkt, der alles darauf bezieht, ob eine Literatur durchaus national, der Nationalwohlfaht und dem Nationalgeist angemessen ist" v. *op. cit.*, pp. 92-93.

⁸⁶ "Alles in ihr ist vom edelsten Nationalgefühl durchdrungen; streng, sittlich und tief religiös, auch da, wo gar nicht von Sittenlehre oder Religion unmittelbar die Rede ist. Nichts was die Denkart untergraben, das Gefühl verwirren, den Sinn verkehren könnte. Überall ein und derselbe Geist der Ehre, der strengen Sitte und des festen Glaubens". v. *ibid.*

*ron Cervantes y Calderón, con Shakespeare, Dante, Ariosto y Tasso una época en la que su significado espiritual lanzó un destello luminoso sobre los países en que vivieron y escribieron: sólo entonces se entenderá cómo cada uno de los que vivía para lo humanamente culto de la historia quería salvarlo de la ruda violencia de un pueblo, que por la rígida unilateralidad de una baja formación, no tenía ni idea del valor de los tesoros que amenazaba con destruir; y cómo cada uno se debía sentir atraído por un país, en que la audaz fuerza de tiempos pasados parecía resucitar. Me parecía —no quiero negarlo— que el viejo espíritu desaparecido debía alzarse de nuevo a través de este crucial combate; que una maravillosa imagen del pasado, desconocida para nosotros, misteriosa, pero de una profundidad insondable en su particularidad, debía volver a la vida; y casi inevitablemente se me aparecieron los audaces ejércitos, las incansablemente combativas bandas de las guerrillas, las ciudades asediadas, cuando se defendían desesperadamente, no sólo en las murallas, sino también en las calles, contra los enemigos que habían penetrado en ellas, como un pueblo místico, que amonestando severamente a todos los demás pueblos subyugados de Europa, pero también animándolos, avanzaba al frente. Y de hecho, ¡cuánto tiene Alemania que agradecer a los españoles! Los combates en la Península, apoyados por los ingleses, pueden verse como la primera derrota del audaz Conquistador; y ningún verdadero alemán que viviese en aquel periodo negará que España se le ofrecía como exhortación ejemplar en su más alto sentido, que exigía y reforzaba la determinación que traería la liberación de Alemania.*⁸⁷

La claridad de este testimonio sobre el ambiente cultural alemán en 1810 difícilmente puede ser superada para expresar la estrecha vinculación entre la literatura y la política que subyacía en el entusiasmo por España que se vivía en Alemania en aquellos días. Un año antes, en 1809, surgió junto al ejemplo de España el del Tirol, una combativa región de Austria.

⁸⁷ "Wenn man sich erinnert, wie lebhaft die vorzüglichsten Geister Deutschlands sich für die glänzende Epoche der spanischen Literatur interessierten; wie Cervantes und Calderón mit Shakespeare, Dante, Ariost und Tasso eine Zeit bezeichneten, deren geistige Bedeutung einen lichten Glanz über die Länder warf, in welchen sie gelebt und gedichtet hatten: so wird man wohl begreifen, wie ein jeder, der für das vornehm Geistige in der Geschichte lebte, eben dieses vor dem rohen Gewalt eines Volkes retten wollte, welches durch die starre Einseitigkeit einer flachen Bildung keine Ahnung hatte von dem Wert der Schätze, die es zu vernichten drohte; und wie ein jeder sich hingezogen fühlen mußte zu einem Lande, in welchem die kühne Kraft vergangener Zeiten wieder aufzuleben schien. Es war mir, ich will es nicht leugnen, als mußte der alte verschwundene Geist durch diesen mächtigen Kampf wieder erstehen, als sollte ein wunderbares Gebilde der Vergangenheit, zwar uns fremd, rätselhaft, aber in seiner Eigentümlichkeit voll unergründlicher Tiefe, wieder lebendig werden; und fast unvermeidlich erschienen mir die kühnen Heere, die rastlos kämpfenden Banden der Guerrillas, die belagerten Städte, wenn sie verzweiflungsvoll wehrten, nicht allein die Wälle, sondern auch die Straßen gegen die eingedrungenen Feinde verteidigten, wie ein mystisches Volk, welches allen übrigen unterjochten Völkern in Europa streng strafend, aber auch ermunternd gegenübertrat. Und in der Tat, wieviel hat Deutschland den Spaniern zu verdanken! Die Kämpfe auf der Halbinsel, von den Engländern unterstützt, kann man als die erste Niederlage des kühnen Eroberers betrachten; und kein echter Deutscher, welcher jene Periode durchlebte, wird es leugnen, daß Spanien als mahnendes Muster im höchsten Sinne ihm vorschwebte, und die Gesinnung, welche Deutschlands Befreiung herbeiführen sollte, förderte und stärkte." Heinrich Steffens: *Was ich erlebte*. Leipzig 1842, vol. 5, pp. 332-334.

Un panfleto antifrancés impreso en Viena, del que se vendieron 25.000 ejemplares, proclamaba jubilosamente por toda Alemania: "*España y el Tirol soportan iguales cadenas*".⁸⁸ Un pareado de aquellos años expresaba así esta nueva convicción:

*El tirolés nos parece a menudo más grande de lo que es en realidad.
El español es en verdad más grande de lo que nos parecía.*⁸⁹

La simpatía de los alemanes por los españoles se mueve entre la admiración por su ardor guerrero, el reconocimiento de su amistad política, la inclinación por el exotismo de sus formas mediterráneas, su fecundidad creativa y un parentesco étnico que se remonta a tiempos remotos. La herencia árabe de la cultura española, que fue estudiada ya por los ilustrados, concentró el interés de los literatos. Un orientalismo alabado unas veces y denostado otras, brilla en la poesía española a los ojos de los alemanes. En los romances escuchan tonos orientales, y en el teatro de Calderón creen descubrir un ascendiente árabe. Goethe refleja estas impresiones en el narrador de su *West-östliches Diwan*:

*Majestuoso es el Oriente
Extendido por el Mediterráneo;
Sólo el que a Hafiz ama y conoce
Sabe lo que Calderón ha cantado.*⁹⁰

Mediante argumentos étnicos y culturales fundados en la idealización de lo medieval se sustenta un nuevo y creciente sentimiento romántico de parentesco entre España y Alemania. August Wilhelm von Schlegel cree oír en la lengua española "*la ruda fuerza y la franqueza de los godos*";⁹¹ y un hispanófilo coetáneo del anterior afirma "*que los genios internos de las naciones española y alemana y las lenguas de ambas están tan estrechamente emparentadas entre sí y son tan semejantes, como sus respectivos destinos en el presente*".⁹²

⁸⁸ A. Bäuerle: *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln*. Viena 1809.

⁸⁹ "Größer erscheint uns der Franzmann, als er in Wahrheit ist; / Der Spanier ist größer wohl, als er uns schien." G. A. von Halem: *Töne der Zeit*. Munich 1814, p. 113.

⁹⁰ "Herrlich ist der Orient / Übers Mittelmeer gedrungen; / Nur wer Hafis liebt und kennt, / Weiß, was Calderon gesungen." Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832): *Der West-östliche Diwan*, en H. Kindermann (ed.): *Der Rokoko-Goethe. Deutsche Literatur in Entwicklungsreihen. Sammlung literarischer Kunst- und Kulturdenkmäler in Entwicklungsreihen*. Darmstadt 1970 (2ª ed.) serie XV: Irrationalismus, vol. 2, p. 287.

⁹¹ "die rauhe Kraft und Treuherzigkeit der Goten" August Wilhelm von Schlegel (1767-1815): *Sämtliche Werke*. Hamburgo 1846, vol. 6, p. 389.

⁹² "daß die innern Genien der deutschen und spanischen Nation und der beiden Sprachen einander wo möglich eben so nahe verwandt und ähnlich sind als ihre gegenwärtigen beider-

Como se ha podido comprobar en las páginas anteriores, el siglo XVIII incluyó a España entre los temas de mayor atracción para el público lector alemán. España posee en la mentalidad de los alemanes un componente que pasa de exótico (finales del siglo XVII) a épico (comienzos del siglo XIX). El atraso cultural español es un tópico que tarda mucho tiempo en desaparecer, y que muchas veces sirve para ocultar la ignorancia de amplios sectores sociales en Alemania. Sin embargo, el Romanticismo eleva a España a la categoría de ejemplo y modelo de patriotismo y "espíritu nacional", desapareciendo las críticas de los viajeros ilustrados a la Inquisición, la superficialidad religiosa, la desgana por el trabajo y otros tópicos que en parte han perdurado hasta bien entrado el siglo XX. En general, la evolución de la imagen de España entre el público lector alemán entre 1680 y 1820 se guía en buena medida por tópicos, y apenas llega a conocer el caudal de intercambios culturales hispano-alemanes que en selectos círculos ilustrados se está produciendo a partir de 1730.

Se produce, por tanto, una duplicidad de actitudes: mientras los ilustrados alemanes hallan en España una riqueza cultural e intelectual insospechada, y tratan de asumirla, la masa de los lectores consume una imagen más bien imaginaria de España, que evoluciona al compás de las corrientes culturales: Barroco, Ilustración y Romanticismo. Cada uno de estos tres movimientos manifiesta, apoyándose en la imagen de España, sus propios rasgos y sus propias propuestas. Si el Barroco desarrolló el gusto por lo exótico y lo recargado, situó a España en el exotismo. La Ilustración, con su inclinación a la crítica y su talante pedagógico y secularizador, quiso resaltar los factores que explicaban el atraso social, económico y cultural de un país con amplios recursos humanos y naturales como España: la hegemonía de la Inquisición y del clero, el miedo a la Ilustración popular y al pensamiento racional y otros monstruos de la ignorancia y la intolerancia de las élites sociales españolas. Por último, el Romanticismo abandonó el tono crítico y peyorativo de la Ilustración para ensalzar los valores "nacionales" que vio reflejados en la resistencia antinapoleónica popular en la Guerra de la Independencia Española.

En estas tres diferentes concepciones de España, como sucede con otros muchos temas, las corrientes literarias y culturales alemanas se reflejan a sí mismas, y ofrecen interpretaciones de la realidad española acomodadas a las exigencias y a las características de la mentalidad alemana. Ni siquiera en la época de la Ilustración se puede decir que se conociese de forma objetiva la realidad española en Alemania. Al igual que en el Barroco y en el Romanticismo, se está proyectando un enfoque interpretativo sobre la ima-

seitigen Schicksale" A. H. Müller: "Vom Charakter der spanischen Poesie" en *Phöbus* (1808) St. 7, p. 12. Otros pasajes muy similares de otros autores coetáneos pueden encontrarse en Arturo Farinelli (1867-1948): *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*. Paris 1898, pp. 65-66.

gen de un país situado, desde el punto de vista alemán, en el confín de Europa. Un país que no es considerado en Alemania como Francia, Gran Bretaña y Holanda (los países de la Europa ilustrada considerados como superiores política y económicamente a Alemania) sino más bien como una fuente de contrastes, de peculiaridades dignas de interés. España tampoco goza de la misma fama que Italia, valorada sobre todo por su ingente patrimonio artístico. Sin embargo, tampoco se la compara con el Islam, que ya cae bajo la sombra del fanatismo y la brutalidad. España resulta difícil de ubicar en el panorama mental alemán, y eso explica la diferente consideración que alcanza a lo largo de siglo y medio, pasando por los extremos más alejados de la estimación de los lectores y escritores (del desprecio a la admiración). Esta evolución está ligada al interés que despierta España entre los alemanes, un país lejano pero perteneciente a la civilización cristiana europea. Interés que en ámbitos más restringidos y selectos (universidades, academias ilustradas) se convirtió en pasión durante la segunda mitad del siglo XVIII, y que alimentó el entusiasmo de los grandes escritores románticos alemanes por España.